

## FASE DE CONEXIÓN – AL INVOLUCRARSE

Hola, soy Jesse Rincones, y continuaremos nuestra charla sobre la parte de la conexión del proceso para crear una cultura de evangelismo en tu iglesia. Hablamos sobre lo que puedes hacer para ayudar a quienes lideras a saber qué hacer antes de involucrarse en las conversaciones evangelísticas. Y ahora hablaremos de lo que pueden hacer al entablar conversaciones evangelísticas. Este es uno de los momentos más estresantes en la vida de un creyente. De joven, empecé a ir a viajes misioneros en Juárez, México. Teníamos escuela bíblica en las mañanas y en la tarde salíamos puerta por puerta, compartiendo nuestro testimonio, e invitando a las personas a los servicios especiales. Andaba en un país desconocido y comunicando en un idioma que no era mi primer idioma. Al mismo tiempo, preocupado por los perros que corrían libre en la calle. Todo esto era suficiente para darme temor y preocupación. Íbamos en grupos de dos a cuatro personas y yo me quedaba atrás, andando tímidamente y observando a los adultos tocar las puertas, extender una invitación y a veces compartir el evangelio. Luego vinieron las palabras que me sacaron de balance. "Ahora te toca a ti". Nos acercamos a la puerta y yo buscaba evidencias de que quizá nadie estuviera y sólo tendría que dejar el folleto con mi testimonio escrito. Cada puerta traía los mismos síntomas, manos sudando, el corazón palpitando más rápido, y el temor que me rechazarían, me gritarían o peor. Después de muchas interacciones, comencé a descubrir que mis peores temores no se hicieron realidad. No me gritaron, no me tiraron a la calle. ¿Qué hacemos cuando nos invitan a entrar o están dispuestos a conversar? Saber qué hacer al tener las conversaciones evangelísticas es revolucionario para los que quieren compartir las buenas nuevas de Jesús con otras personas. Hay algunas cosas prácticas que puedes compartir con la gente de tu iglesia que los ayudará a saber qué hacer cuando se involucren en conversaciones. La primera es, ayúdalos a recordar su propósito. Existimos para conocer a Jesús y para darlo a conocer. Literalmente, por eso nos creó Dios. Entonces, ¿qué pasaría si pudieras ayudar a aquellos que lideras a recordar su propósito y vivirlo de verdad? Cuando esto sucede, el plan de cada día será más que una larga lista de cosas para hacer y marcar. En cambio, el plan será dar a conocer a Jesús mientras nos ocupamos de las cosas de nuestra lista. ¿Notas la diferencia? Los miembros de tu iglesia ya no irán a trabajar solo por el pago, sino para conectar a la gente con el evangelio mientras reciben su salario. Ya no irán al supermercado solo para hacer las compras, sino que quizás vayan y comienzan una conversación con el cajero mientras compran. Ya no solo salimos con la familia o los amigos para pasarla bien, sino para recordar nuestro propósito y tener conversaciones sobre Jesús con esas personas que tanto amamos y poder llevarlos hacia él. Recordar nuestro propósito al involucrarnos ayudará a aquellos que lideras a ser intencionales

sobre nombrar a Jesús en las conversaciones que tendrán. Lo segundo es, observa a las personas y comienza conversaciones. Al involucrarse en conversaciones, pueden ver a la gente y preocuparse por ellos como lo hace Jesús. Cuando lo hacemos, nos preocupará su eternidad igual que a Jesús. Y cuando nos preocupa tanto la eternidad de alguien, seremos intencionales en tener las conversaciones que nos importan más, aquellas que son sobre Jesús. Hay algunas formas prácticas para ayudar a tu iglesia para que observen a las personas. Primero, hay que detenerse y hablar con las personas. Cajeros, servidores con los que te cruzas todos los días. Una de las cosas que más usa el enemigo para evitar que compartamos la esperanza del evangelio simplemente es mantenernos ocupados. ¿Qué pasaría si nos detuviéramos y veríamos a las personas y comenzáramos conversaciones? Invita a un amigo a tomar un café o a almorzar para tener conversaciones intencionales. Haz buenas preguntas, ¿cómo estás? ¿Qué tal está tu día? Haz estas preguntas. Luego escucha y sigue con la respuesta que lleva a las personas a Jesús. Suple las necesidades que surgen y usa eso como un puente para tener conversaciones evangelísticas. El señor nos ha bendecido y queremos ser de bendición para otros. Esa es una forma sencilla de llegar al evangelio en una conversación. Construye relaciones, sal muchas veces con las personas y vuelve a las mismas tiendas y restaurantes para poder ver a la misma gente una y otra vez. Construir relaciones y orar para que tengas la oportunidad de tener conversaciones con ellos. Escucha las señales en las conversaciones generales. Alguien puede decir: "¿No sé por qué me sucede esto?" y quizás tengas la oportunidad de responder: "Yo tampoco lo sé". Pero Dios tiene una forma de usar esto para mostrarnos quién es él y para acercarnos hacia él. Una vez que comenzamos a ver la gente, luego podemos comenzar conversaciones mientras nos involucramos con ellos. Uno de mis ejemplos favoritos viene en Hechos 3, donde Pedro y Juan se encuentran con un mendigo en la puerta del templo. ¿Recuerdan la historia? ¿Recuerdan que el mendigo les pidió dinero? Esta conversación entre los tres pudo haber sido de diferentes maneras. Pedro y Juan podrían haber ignorado al mendigo y alejarse como si nunca lo hubieran visto o podrían haber respondido: "Lo siento, no tenemos dinero" y seguir caminando. Pedro y Juan no hicieron ninguna de esas cosas. Cuando el mendigo les pidió dinero, dijeron: "No tengo plata ni oro, pero lo que te tengo, te doy. ¿En el nombre de quién? De Jesucristo, de Nazaret. Levántate y anda". Pedro y Juan tomaron una conversación diaria con un hombre que tenía una necesidad diaria y llevaron la conversación hacia Jesús. Hay formas simples para comenzar una conversación, comprártelas con la gente de tu iglesia. Esta es una: "Esto es lo que Jesús hizo en mi vida". "Así me proveyó Dios en una situación similar". "Sé que es difícil, ¿puedo decirte qué hago yo en estas situaciones?". "En Jesús hay esperanza". "¿Puedo orar por ti?". Éstas son formas para entablar esas conversaciones. En tercer lugar, confía en el Espíritu Santo, enséñales a aquellos que lideras a que confían en el poder del Espíritu Santo mientras se

involucran en conversaciones evangelísticas. Pablo dice en Romanos 1:16: "A la verdad, no me avergüenzo del evangelio, "pues es poder de Dios "para la salvación de todos los que creen". El evangelio es el poder de Dios para la salvación. Jesús es quien cambia las vidas y nosotros somos parte de eso. Al involucrarnos en las conversaciones, podemos confiar en el poder del Espíritu Santo, sabiendo que él hará lo que solo él puede hacer por medio de nosotros. Nuestros temores más grandes giran en torno a no saber qué decir, decir algo mal o no tener todas las respuestas. Dios dice muchas veces en las escrituras que él nos dará las palabras correctas que decir en el momento adecuado. Vemos esto en Moisés. Cuando fue llamado a sacar a los israelitas de Egipto dijo: "No soy capaz, no lo era antes, ni ahora que le has hablado de tu siervo". Yo nunca me he distinguido por mi facilidad de palabra, pero Dios dijo: "¿Quién le puso la boca al hombre?". Le respondió el señor: "¿Acaso no soy yo el señor quién lo hace sordo o mudo? "¿Quién le da vista o se la quita? "Anda, ponte en marcha que yo te ayudaré a hablar "y te diré lo que debas decir". Cuando Dios llamó a Jonás para ir a Nínive, le dijo: "Anda, ve a la gran ciudad de Nínive, y proclámale el mensaje que te voy a dar". En Lucas 12:12, vemos qué dice: "Porque en ese momento, el Espíritu Santo les enseñará lo que deben responder". Nosotros no tenemos el poder para salvar a nadie, pero podemos contarle a la gente sobre el que sí salva y el Espíritu Santo aparecerá en esas conversaciones y hará lo que solo él puede hacer. Así que mientras diriges a tu iglesia para involucrarse en las conversaciones evangelísticas, ayúdalos a recordar su propósito, a observar las personas y comenzar conversaciones y a confiar en el poder del Espíritu Santo. Al involucrarse, se darán cuenta de que a Dios no le preocupan sus capacidades, sino su disponibilidad y él los usará.